

El sombrero

Puesto que Guy adora a Colette, ese débil ser frívolo y delicioso, es muy natural que haga lo imposible por contentarla.

Hoy ella le dice:

—Querido, te aseguro que esta tarde, tomando el té en casa de la señora Rambois, estaré grotesca con mi fieltro marrón. Esa idea me atormenta mucho.

—No quiero que pases pena— responde enseguida Guy.—Aquí tienes ciento cincuenta francos; procura encontrar con ellos otra cosa más bonita.

—¡No te has fijado, amor mío! Ciento cincuenta francos era el precio de mi fieltro marrón. ¿Como quieres que por el mismo precio encuentre un sombrero adornado?

—Yo creía que todos tus sombreros valían ciento cincuenta francos. Por los míos siempre pago lo mismo: setenta y cinco francos.

—Si, pero es diferente cuando se trata de sombreros de señora. Los nuestros tienen adornos.

—Vamos, eres una embaucadora: aquí tienes cien francos más. Colette fué a acurrucarse mas cerca de su marido.

—¿Y crees tú que hay suficiente con doscientos cincuenta francos, mi tesoro adorado? La modista se me reiría en las narices si por ese precio le pidiese un sombrero adornado con *aigrettes*.

—¿Cómo? Tu no me habías dicho que hubiese de estar adornado con *aigrettes* tu sombrero. Hay sombreros encantadores sin esos adornos tan caros.

Colette acarició los cabellos de Guy, y apoyando sus frases con besos, le explicó:

—Ponte en mi lugar, bienamado mío. Arlette y Micheline, las dos llevan *aigrettes*. Tu no querrás que yo a su lado parezca una miserable. Es por tí por quien lo hago, adorado mío. Me apenaría mucho que pudieran decir que tu eras con tu mujercita...

—¿Y crees tú que pensarían eso esas tontas de Micheline y Arlette? —¡Oh! Estoy segura, las conozco bien... Y figúrate que he visto una monada de sombrero que lleva a un lado dos plumeritos de *aigrettes* admirables.

—¿Y te estaría bien?

—¡Oh!... Perfectamente... Ya me lo he probado.

—¿Y cuál es el precio de esa famosa monada?..

Colette saltó a las rodillas de su marido, y mientras lo besaba para aturdirlo, le dijo a media voz: —Quinientos cincuenta francos, mi amor. ¡Ya ves que siendo tan lindo resulta baratísimo!

Guy se rindió, pero reprochándose en el fondo su debilidad.

—¡Bueno, tómalos!... Si embargo, este mes vamos a ir mal.

—¡Bah! No te inquietes por tan poca cosa.. Siempre dices lo mismo y aún no nos hemos muerto de hambre.

Inmediatamente después de haberse empolvado la naricita, que lo necesitaba, Colette telefonó a la modista para que le enviase el sombrero enseguida.

Pocos minutos después la joven estaba en posesión de su precioso sombrero. Primero, Colette se lo puso sobre el puño y lo volvió en todos los sentidos para admirarlo.

—Pruébatelo—le dijo Guy.

Colette se puso ante el espejo de tres lunas y se miró por todos lados, haciendo lindas muecas.

Guy, sentado en un sillón, admiraba aquella preciosa cabeza femenina, embellecida aún más por la alegría que brillaba en sus ojos.

—¿No es verdad que me sienta muy bien?

—Maravillosamente.

—La forma es bonita y, además tiene una dulce sombra sobre los ojos.. Las *aigrettes* son finísimas. Reconozco, querido mío, que es un enorme gasto. Pero unas *aigrettes* como éstas pueden volver a servir. Esto será para mí una reserva de guardarropa.

Espero que puedan volver a ser utilizadas—respondió Guy, haciendo un gesto de incredulidad—. Pero ahora lo importante es que tu te sientas dichosa.

—Si, estoy encantada. Hace muchísimo tiempo que deseaba un sombrero con *aigrettes*. ¡Ya lo deseaba cuando soltera, pero entonces no era posible! No se puede llevar eso más que cuando se está casada. Desde el día de nuestro matrimonio venia haciéndome la ilusión de que me regalarías uno. Ya comprenderás cómo se acrecentaría mi deseo al ver a mis amigas Micheline y Arlette con el sombrero que yo deseaba. En fin, ya está mi ensueño realizado. ¡Gracias, gracias, gracias, amor mío!..

Y la joven se arrojó al cuello de su marido en un arranque de reconocimiento.

Guy la contuvo un instante, temeroso de estropear las famosas *aigrettes*, origen de sus efusiones.

—Quítate el sombrero, querida mía, y podrás agradecerme mejor.

Colette puso el sombrero sobre un sillón y dió rienda suelta a sus efusiones.

—¡Gracias, gracias, Guy! ¡Eres un encanto de marido!..

¿Que ocurrió? Colette, al tratar de rodear con sus brazos el cuello de su marido, le empujó y éste perdió el equilibrio. Y he aquí a los dos en el sillón sobre el cual estaba el sombrero.

¡Pobre ensueño!.. El sombrero ya no es más que un harapo con *aigrettes* aplastadas, chafadas por el doble peso de la generosidad de un joven esposo y del reconocimiento de una esposa joven.

—Germaine Acremant

—Letras de luto

El pasado día 8 falleció en esta capital después de sufrir grave enfermedad, el acreditado comerciante don Antonio Sánchez Molina, persona que gozaba de muchas simpatías y crédito en sus actividades comerciales, por lo que su muerte ha sido muy sentida habiendo constituido su entierro una sentida manifestación de duelo.

A su desconsolada viuda la virtuosa señora doña Josefa Rodríguez a sus hijos doña Ascensión, don Antonio y doña Josefa, a sus hermanos y demás parientes enviamos nuestro sentido pésame por tan irreparable desgracia.

—El pasado viernes, día 10, falleció el Secretario de la Diputación Provincial, don José Ledesma, culto abogado que desempeñó durante muchos años el cargo de Secretario de la Corporación Provincial.

El entierro tuvo lugar el sábado por la mañana constituyendo una enorme manifestación de duelo. Descansen en paz.

Aquellos labios...

La dama augusta de los rizados, rubios cabellos, toda de blanco, inmaculada, entró en el templo.

Por ser costumbre, de ella en pos iba gayo cortejo: sedas y plumas, piedras preciosas, risas y besos...

La tarde frágil se marchitaba a la caricia gris del silencio: surgieron brumas del apacible ocaso muerto...

Y entró en la iglesia la dama augusta, entró en el templo: serenamente, desvaneciéndose como un ensueño.

...Y aquellos labios en aquel rostro, nos pareciera: labios sangrantes en un votivo rostro de cera.

La dama augusta, piadosamente, entró en el templo: iba muy sola, muy sola y triste, ¡toda de negro!

Agonizaba la tarde fría del mes de enero: surgieron brumas del apacible ocaso muerto.

Una campana, melifluamente, llamaba al rezo; de las acacias las hojas secas volaba el viento

Y entró en la iglesia la dama augusta como un ensueño, muy sola y triste, serenamente, ¡toda de negro!

...Y aquellos labios en aquel rostro, nos pareciera: labios sangrantes en un votivo rostro de cera.

En su ataúd, la dama augusta entró en el templo, y ante el Retablo del Crucifijo ¡a detuvieron.

Por ser costumbre, de ella en pos iba fúnebre séquito: carrozas nobles, levitas negras, gente del pueblo...

Se marchitaba la tarde frágil bajo la seda de un calmo cielo. del apacible, sepulto ocaso, brumas surgieron.

Las hojas secas de las acacias volaba el viento, y hética mano de un cuasimodo tocaba a muerto...

Entró en la iglesia la dama augusta, entró en el templo: en su ataúd, ante el retablo, ¡todos la vieron!

...Y aquellos labios en aquel rostro, nos pareciera: ¡labios sangrantes en un votivo rostro de cera!

¡Labios impuros color de mora, en rostro virgen color de pena: labios bermejos de pecadora, en el semblante de Magdalena!

ONIDAS ALCORANO

Mula.

Higuazas

Fallecimiento

Después de larga enfermedad ha fallecido la virtuosa señora doña Isabel Jover Ros, esposa de nuestro buen amigo don Antonio Bermúdez y hermana de nuestro distinguido amigo el abogado y Comisario regio de la Escuela pericial de Comercio, don Juan Antonio Jover.

El entierro de la finada constituye una sentida manifestación de duelo que asoció a todo el pueblo y a nutridas representaciones de los pueblos vecinos y de Murcia.

Igualmente el funeral en sufragio de la finada llenó de fieles el templo parroquial de este pueblo.

Acompañamos en su justo pesar a su sentido viudo a sus hijos, a su señor padre y hermanos, entre ellos nuestro querido amigo don Juan A. Jover al que enviamos nuestro sentido pésame.

Abarán

Suscripción para el monumento a la reina doña María Cristina

Suma anterior 252'80 pesetas.

D^a Lucrecia García Molina, 2; D. Joaquín Gómez González, 10; D. Matías Martínez García 1; don L. Constantino Gómez Yelo, 2; don Antonio Castaño Gómez, 10; don José María Molina Gómez, 5; don Antonio Gómez Carrasco, 0'50; D. Antonio Gómez de Omingo y Hos, 5; D. José María Gómez Maquillón, 1; D. Francisco Gómez Molina, 2; Fulgencio Gómez Ortiz, 2; D. Félix Gómez Gómez, 1; don José María Turpin y Sr^a. 1; doña Trinidad Gómez Gómez, 1.

D. Antonio Valera y H. 1; don Agapito González Gómez, 5; don José Gómez Lorenzo, 5; D. José Maquillón y Sr^a. 2; D. Joaquín Martínez Gómez, 1; Sr^a. María Molina, 5; D. Fausto Tornero Templado; 2; Un Abaranero, 2; D. Antonio Tenedor Tornero, 5; D. Pascual Gómez Carrasco, 1; D^a. María del Amor Hermoso Ruiz, 1. D. Alfredo Marín Fernández, 5; D^a. Trinidad Tornero Maquillón, 5; don Guillermo Gómez y Sr^a. 1; D^a. Trinidad Gómez Gómez, 1; D. Joaquín Gómez Haciendos, 5.

D. Jesús Yelo Martínez, 5; don José María Martínez Gómez, 10; D. Joaquín Gómez Hoya, 1'75; don José Gómez Martínez, 1; D. Joaquín Tornero de Paco, 5; D. Jesús Gómez Castaño, 10; D^a. Damiana Gómez de San Miguel, 5; D. José Gómez Soriano 0'25; D. Antonio Gómez Castaño, 2; D. José Molina Gómez, 5; D^a. Petra Molina Gómez, 1; D. Constantino Molina Gómez, 0'30; D. Antonio Gómez Martínez, 5; D^a. María Templado Sánchez, 2; D. Antonio Martínez Gómez, 10; D. Florentino Gómez Tornero, 5; D. Bartolomé Sánchez López, 1; Juan Ruiz y Sr^a. 2; don Joaquín Cano Pascual, 3.

D. Clemente Gómez Ortiz, 5; don Francisco Gómez Carrillo, 0'50; D. José Fernández Boluda, 0'50; D. Isidoro Gómez Gómez, 1; doña Isabel Botella Herrero, 1; D. Félix González Carrillo, 0'50; D. Victorio Gómez Castaño, 1; D. Antonio Gómez de Omingo, 1; D. Joaquín Herrero Carrasco.

Total 433'10.

(Continuara)—C.

La novillada de Caravaca

Poco he de decir de lo que ví el pasado domingo en Caravaca. Como la cosa no merece la pena, brevedad se ha dicho.

El cartel primitivo era; seis novillos de Pahlá, para José Serrano Manuel Romero «Algabeño» y Rafael Saco «Cantimplas», cartel que si no estaba bien tampoco estaba mal; pero, el ganado no era Pahlá no ví su hierro por parte alguna y en cambio ví seis hierros distintos y Cantimplas no fué por... lo que fuese, sustituyendolo Vaquerín.

COCHES Y CAMIONES

CHEVROLET

SEIS CILINDROS

CONCESIONARIO

JOAQUIN MIÑANO RUIZ

Chacón, 16 y 18

MURCIA

El ganado lidiado en su mayoría. El segundo y quinto el lote de Vaquerín lucieron en el arrastre el lazo negro con que hoy se castiga la mansedumbre. Solamente el tercero y sexto merecieron el calificativo de ganado de lidia, sin que esto pudiera decir que fueran bravos.

Pepe Serrano empezó confiado la faena de su primero, más luego se embarulló y ya no pudimos ver nada. Tras varios pinchazos, no todos en buen sitio, e intentos de descabello acabó con el galán.

A su segundo, después de brindar a un amigo, lo trasteó lucido instrumentando algunos pases aceptables, por lo que escuchó palmas de la concurrencia que por cierto fué numerosa, ya que casi toda la plaza estaba llena, y entrando bien una corta contraria que mata Ovación, oreja, vuelta al ruedo y regalo de un pápiro de 50 beatas, que ponen al matador más contento que unas pascuas, del amigo brindado.

Vaquerín estuvo muy trabajador toda la tarde, actuando en ocasiones (el coléo en el primer toro, en la caída al descubierto) de providencia, por lo que su trabajo fué del agrado del respetable.

Empezó sereno y andándole bien al novillo, pues éste no quería nada con el muchacho y se iba a buscar la dehesa, a pesar de los esfuerzos que hacía por sujetarlo.

Lo mató pronto y bien y fué aplaudido.

En el quinto, un pajaraco con dos velas tremendas que se emplazó en el centro del anillo desafiando a todos, lo trasteó con pases rápidos, ajustados a las condiciones de la res, y en cuanto lo tuvo en condiciones lo mandó al desolladero de media ladeada entrando valientemente y tres intentos de descabello, siendo aplaudido muy justamente.

A más de una de las primeras figuras del toreo (ahora se dice figuras) les hubiese venido ancho, este novillo,

Algabeño lanceó embarullado, intentando hacerlo todo, y saliendo la mayoría de los casos trompado. Verde se llama esto.

Despachó a sus dos enemigos que fueron los que mejor se dejaron torear, por lo mediano, aunque buscó efectos de galería con rodillazos pueblerinos. Matando no se acordó del opodo que usa, o sea «Algabeño», se acordó de otro; «Cagancho», lo que quiero decir que no lo hizo bien. Otra vez será Y que yo lo vea.

Lo mejor; el viaje que hicimos en unión de los simpáticos amigos del Club Taurino, cuya gratísima compañía nos hizo olvidar la novillada de marras.

Dionisio Peñafiel

Dr. Angel Martín Fernández

Profesor del Instituto Rubio

Especialista ex-usivo en enfermedades

de GARGANTA - NARIZ - OIDOS

Y SUS OPERACIONES

Consulta de 10 a 1 y de 4 a 5, Pascual, 9-MURCIA